

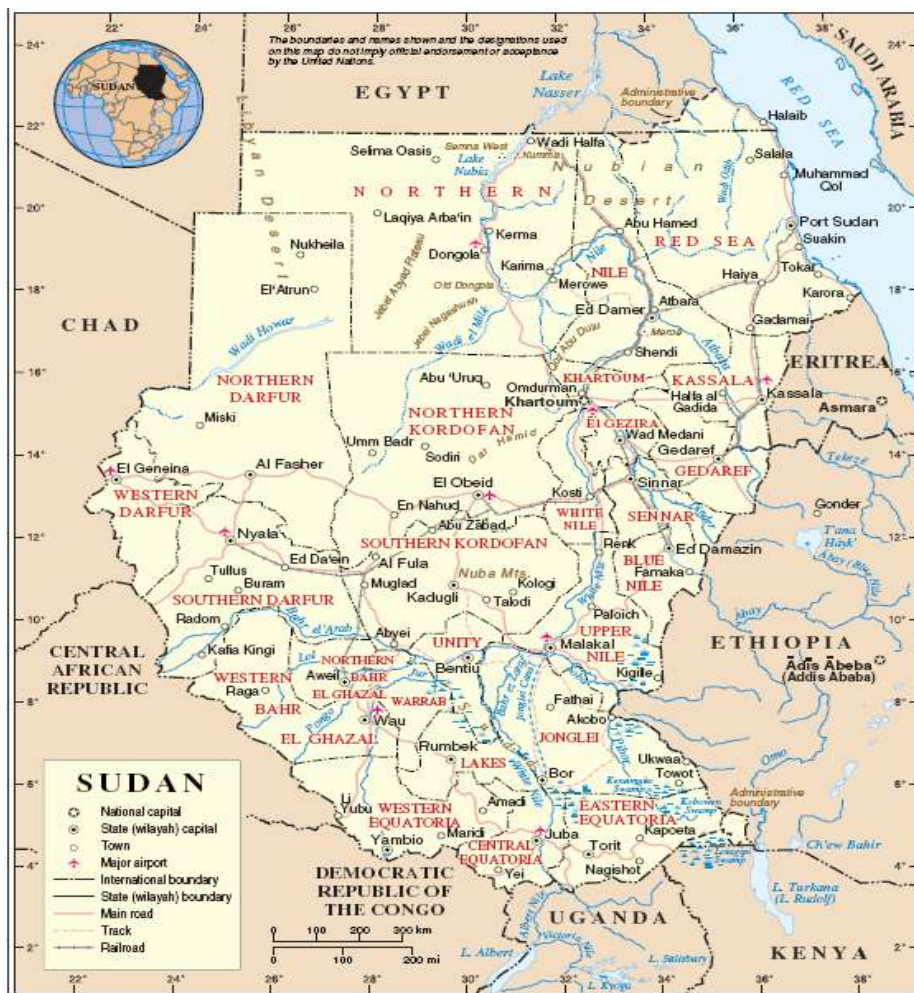


DOCUMENTO INFORMATIVO DEL IEEE 29/2010

SUDAN EN LA ENCRUCIJADA

(DICIEMBRE 2010)

El próximo día 9 de enero de 2011 está previsto que se lleve a cabo un referéndum consultivo en la región sur del Sudán en el que su población elegirá entre la independencia o el mantenimiento de la unidad con el resto del país.



Esta consulta se inscribe dentro del Acuerdo de Paz Integral (CPA en sus siglas en inglés), firmado en 2005 y patrocinado por los EEUU. Este acuerdo ha puesto fin, al menos por el momento, a la guerra civil, casi ininterrumpida desde la independencia del país en 1956, que ha enfrentado a los 30 millones de musulmanes del Norte con los

más de 8 millones cristianos y animistas del sur. Según las Naciones Unidas, la guerra, que tiene su origen en el trazado arbitrario de las fronteras durante la época colonial, ha causado más de dos millones y medio de víctimas mortales, además de un enorme flujo de refugiados que han buscado cobijo en las naciones vecinas.

Desde el mismo momento de la independencia, Sudán ha estado dirigido por la mayoría musulmana del norte que ha practicado tradicionalmente políticas sectarias contra la minoría cristiana del sur. La Constitución sudanesa proclama al Islam como “*la religión de la mayoría de la población*”. Al igual que en el resto de África, el Islam que se practica en Sudán es suní malikí¹, aunque ha recibido tradicionalmente importantes influencias del hanafismo egipcio, menos “fundamentalista” y menos inclinado a aceptar regímenes jurídicos basados exclusivamente en la sharia².

Antes incluso de la independencia efectiva del país, la primera insurrección de los cristianos del sur estalló en 1955, escalando en virulencia hasta 1972, año en que por el Acuerdo de Addis Abeba se concedió a la región meridional un gobierno regional semiautónomo. En 1983 se produjo un nuevo repunte de la violencia, año en que las acciones del gobierno de Jartum pusieron en riesgo la autonomía del sur. Cuando en 1989 parecía que podría llegarse a un acuerdo de paz, un golpe militar incruento llevó al poder al general Omar Al-Bachir que desde entonces ha ocupado la presidencia de la República.

Durante los primeros años de su mandato Al-Bachir, al mismo tiempo que abolía la democracia, intentó mantener el statu quo acerca de la aplicación de la sharia a todo el territorio sudanés. Pero a partir de 1999 intensificó la guerra contra el sur, fundamentalmente en aquellas zonas donde se encuentran los yacimientos petrolíferos. La Corte Penal internacional (CPI) expidió, el 4 de marzo de 2009, una orden de detención contra Al-Bachir, acusándole de ser el responsable de ataques dirigidos intencionalmente contra la población civil, tanto del sur de Sudan como de la región de Darfur, con el fin de practicar la limpieza étnica.

La insurgencia del sur de Sudán ha estado conducida por el Movimiento de Liberación Popular de Sudán (SPLM en sus siglas en inglés) creado en 1983. El SPLM estuvo dirigido por el carismático líder John Garang hasta su muerte ocurrida en un accidente de helicóptero tres meses y medio después de haber firmado el CPA. La desaparición de Garang, considerado partidario de un Sudán unido pero secular, supuso un cambio de orientación en el SPLM, desde entonces liderado por Salva Kiir Mayardit que, como la prácticamente totalidad de la población sureña, es partidario de la secesión.

1 Todos los musulmanes suníes pertenecen a una de las cuatro escuelas clásicas de jurisprudencia islámica: malikí, shafí, hanafí y hanbalí.

2 La influencia de los Hermanos Musulmanes en Sudán es un importante aspecto a tener en cuenta a la hora de entender el Islam de ese país africano. El Frente Islámico Nacional y su rama política, el Congreso Nacional, liderados por el actual Presidente Omar Al-Bachir, deben ser considerados como una parte del movimiento internacional de los Hermanos Musulmanes.

En este contexto la división del país africano parece inexorable. De acuerdo a los sondeos publicados por los medios de comunicación internacionales, la inmensa mayoría de los cinco millones de sureños sudaneses convocados al referéndum, cuya celebración parece asegurada, votará por la independencia.

De llegarse a esa situación y teniendo en cuenta la historia del conflicto, así como la profunda desconfianza entre las dos partes, una vuelta a las armas no es descartable debido esencialmente a dos cuestiones. El trazado de la nueva frontera entre los dos Estados es la primera de ellas. La guerra prolongada ha modificado la tradicional distribución del territorio entre las distintas tribus y grupos étnicos que ahora pueden tratar de volver a ocupar sus ancestrales asentamientos, lo que sería el detonante para el inicio de combates a gran escala.

En este punto quizás el principal escollo para la paz lo constituye la provincia de Abyei, rica en petróleo, cuyos límites administrativos han sido cuestionados tanto por el norte como por el sur. En esta provincia se espera que se lleve a cabo otro referéndum, también el día 9 de enero, en el que se decida a cuál de los dos Estados pertenecerá. Pero aquí, los problemas del censo son muy importantes. Los dinka, partidarios de unirse al nuevo Estado del sur, son la tribu que habita la región de forma permanente. Sin embargo, los *misseriya*, pastores nómadas musulmanes que llevan allí a su ganado a pastar durante gran parte del año, han solicitado también poder participar en el referéndum, lo que podría cambiar su resultado. Sea cual sea éste, la situación creada puede constituir un catalizador hacia un enfrentamiento armado generalizado.

El segundo y principal factor contencioso es el petróleo. Ya que la mayor parte de las reservas sudanesas se encuentran en el Sur, de acceder éste a la independencia, el norte se verá privado del 80% de los pozos de petróleo. La cuestión se plantea sobre todo teniendo en cuenta las dificultades que tendrán las partes para llegar a un acuerdo para el trazado de la frontera que dividirá los yacimientos petrolíferos.

Sin embargo, el petróleo puede ser también un fuerte incentivo para evitar la guerra. Las economías de ambas partes dependen casi exclusivamente de los ingresos provenientes del crudo cuyo reparto actual fue acordado en el CPA. Además, la única vía existente para su exportación es el oleoducto que transcurre de sur a norte hasta el Mar Rojo, por lo que el norte puede esperar una indemnización considerable por su uso. Por otro lado, las refinerías del país se encuentran también en el norte por lo que en este caso, la dependencia de productos derivados por parte del sur es total. Así, la reanudación del conflicto puede significar una interrupción del flujo de petróleo y por consiguiente de los ingresos, algo que ninguna de ambas partes puede permitirse. Por ello, un acuerdo definitivo en este punto puede cimentar las bases para una convivencia más o menos pacífica.

Además del petróleo y del gas natural, existen algunos estudios que indican la presencia de minerales preciosos tales como diamantes, cobalto o coltán, que añaden un mayor valor estratégico a la región.

Obviamente, las enormes reservas petrolíferas y de otros metales estimulan el interés de las grandes potencias en lo que ocurre en el sur de Sudán. Tanto China, gran inversora en el país, como en especial los EEUU se muestran muy activos. La administración Obama incluso ha nombrado al general retirado Scott Gration enviado especial en la zona. Pero mientras que los estadounidenses apoyan decididamente los planes secesionistas sureños, los chinos se encuentran más próximos a las posturas unionistas de Al-Bachir. En uno de los cables recientemente publicados por el portal de internet Wikileaks, un representante gubernamental norteamericano sugería que sería beneficioso tranquilizar a China acerca de que sus intereses petrolíferos en el país africano no se encontraban comprometidos. En gran medida lo que ocurra en Sudán en los próximos meses dependerá de la postura que adopten ambas naciones.

En previsión de lo que pueda suceder a partir del 10 de enero próximo, tanto el SPLA como el Gobierno central sudanés están procediendo a rearmarse, lo que constituye un claro incumplimiento del CPA.

La adquisición por parte de los secesionistas de 100 carros de combate T-72 procedentes de Ucrania está confirmada³. Además el SPLA ha adquirido material antiaéreo, principalmente cañones de 23mm de origen soviético, con el que contrarrestar la enorme superioridad aérea del gobierno de Jartum. La compra de misiles portátiles SA-7 aunque asegurada por líderes sureños no ha sido verificada. Asimismo, el SPLA puede haber adquirido algunos helicópteros MI-17 de origen ruso.

Pero los intentos del SPLA para pasar de ser una mera guerrilla a una fuerza militar convencional, capaz de enfrentarse al ejército sudanés, chocan no sólo con la falta de armamento pesado sino más bien con la ausencia de capacitación de sus efectivos, cifrados en la actualidad en unos 150 mil. Por esta razón y según ciertas fuentes, contratistas civiles norteamericanos estarían proporcionando instrucción y adiestramiento al SPLA.

Por el contrario, las fuerzas armadas norteñas se encuentran mucho mejor equipadas por lo que deberían ser capaces de ganar fácilmente cualquier confrontación directa convencional. Pero, a la vista de la memoria del conflicto, es dudoso que quieran llevar una guerra al mismo corazón del sur y podrían conformarse con el control de zonas estratégicas limítrofes entre ambos estados, lo que de cualquier forma reavivaría la lucha armada.

Por esta causa, es más probable que el gobierno de Jartum siga utilizando, como hasta el momento, “proxis” a través de los cuales combatir de forma encubierta a los

3 En septiembre de 2008, un barco con bandera de Belice fue apresado por piratas somalíes, en aguas del océano Índico cuando se dirigía hacia el puerto keniano de Mombasa, por el que exigieron un importante rescate. En sus bodegas se encontraban los T-72 así como importantes existencias de armas y municiones. Los papeles filtrados por Wikileaks han venido a demostrar este tráfico ilegal de armas entre Ucrania y el sur de Sudán y como la administración estadounidense estaba preocupada porque su destino fuese la insurgencia islamista en Somalia.

sureños. En esta línea, el apoyo sudanés al Ejército de Resistencia del Señor (LRA en sus siglas en inglés) parece fuera de duda. El LRA, que ha venido atacando recurrentemente poblaciones del sur de Sudán, es uno de los grupos armados más violentos del planeta y conocido por el trato brutal que otorga a la población civil de la región. Originalmente arraigado en el norte de Uganda, la presión del ejército de Kampala, ha hecho que en la actualidad sus operaciones se extiendan entre el noreste de la República Democrática del Congo, la República Centroafricana y sin duda, el sur de Sudán. El riesgo, que presenta el LRA a todo el proceso sudanés, ha empujado a que la administración estadounidense presentara el pasado 24 de noviembre una estrategia para el desarme del LRA. En resumen, la estrategia consistiría en aumentar la protección de los civiles, la detención de su fanático líder Joseph Kony y de los principales comandantes, promover la desertión y el desarme de sus miembros, y proporcionar asistencia humanitaria a las aéreas afectadas. La eficacia de esta nueva estrategia está aún por determinar, a la vista de la dureza del LRA.



La posibilidad de que tras el referéndum de independencia se inicie un nuevo periodo de luchas preocupa también a los países limítrofes. La perspectiva de que el conflicto suponga una nueva avalancha de refugiados otorga un carácter regional al problema. Esta cuestión ha obligado a la comunidad internacional a involucrarse de manera decidida en la búsqueda de una solución pacífica. Hay que recordar que desde marzo de 2005 la ONU tiene establecida una misión en Sudán, la UNMIS, creada por la resolución del Consejo de Seguridad 1590 (2005) con la tarea de: apoyar la implementación del CPA; facilitar y coordinar el regreso de los desplazados y refugiados; asistir a las partes en acciones de desminado; promocionar los derechos

humanos; y ofrecer asistencia en otras aéreas como el desarrollo y la gobernanza. También la Unión Europea se encuentra presente en el país en el que en las últimas fechas ha desplegado una misión de observación del referéndum de independencia.

Si finalmente las expectativas se cumplen y la secesión del sur de Sudán es un hecho, habrá que observar si el nuevo Estado es capaz de crear unas instituciones lo suficientemente fuertes como para garantizar el gobierno del país. El riesgo de un nuevo “Estado fallido” no es descartable. En este caso la mencionada acción internacional se antoja crítica para el fortalecimiento de dichas instituciones.

Otro aspecto importante que debe ser resaltado es la situación en la que se encontrará el norte de llegarse finalmente a una escisión del país. Es muy posible que si el gobierno de Al-Bachir pierde el sur procederá a una profunda islamización del régimen. En unas declaraciones efectuadas a primeros del mes de diciembre 2010 el presidente sudanés se mostró favorable a revocar la actual constitución y convertir a la sharia en la ley única del país. Esto podría constituir un importante factor desestabilizador tanto para el sur de Sudán como para la región de Darfur.

*Madrid, 27 de diciembre de 2010
Mario A. Laborie Iglesias
Teniente Coronel de Artillería
Analista Principal del IEEE*